

*Metafísica* del Estagirita) en los que muestra sobradamente lo acertado de su calificativo de "El Comentador", pero no es por ello menos importante observar sus diferencias con el maestro griego, tanto por la distancia espacio-temporal, los aditamentos neoplatónicos que subsisten en el pensar de Averroes, como, y en último término la independencia de criterio de éste a la hora de afrontar problemas que le parecieron erróneamente tratados en Aristóteles.

También es de señalar la edición de una obra fundamental en la Historia de la Medicina: el *Comentario a Galeno*, edición a cargo de la muy renombrada en estas lides María Concepción Vázquez de Benito. Sin embargo, quien esto escribe es en la materia médica hartamente ignorante, por lo que consideramos que no debemos ser nosotros quienes sobre este trabajo hablemos. Con señalar por ahora su aparición, baste.

Reseñemos asimismo la aparición de dos utilísimas antologías de textos de Averroes. Las dos realizadas por dos de las figuras españolas más autorizadas sobre el tema: Miguel Cruz Hernández y Josep Puig Muntada. Bien es cierto que quien selecciona elige, pero puede estar seguro el lector de las bondades de estas (s)elecciones.

La primera de ellas, la *Antología* de Miguel Cruz Hernández incluye —aparte de una presentación de su mano— textos ya publicados en traducción española por los profesores Alonso, Gómez Nogales, Puig, Torre, Vázquez de Benito y el mismo Cruz Hernández, a las que se han agregado tres nuevas realizadas por los doctores Lomba, Puerta Vílchez y Ramón Guerrero. La edición ha corrido a cargo de la Fundación El Monte (Sevilla, 1998, 334 pp.).

La segunda Antología se presenta bajo el título: *Averroes, juez, médico y filósofo andalusí*, y con ella su autor, Josep Puig Muntada, ya lo dice todo, pues, aparte de una completísima y extraordinaria selección de textos, plantea la propia figura de un Averroes más interdisciplinario de lo que, en ocasiones, nos sentimos en filosofía tentados a reducirlo. La edición corre a cargo de la Junta de Andalucía, Consejería de Educación y Ciencia, en colaboración con la Fundación El Monte, dentro de la colección "Educación XX", (Sevilla, 1998, 137 pp.).

Santiago ESCOBAR GÓMEZ

BLÁZQUEZ, Feliciano: *Diccionario de las Ciencias Humanas*, Navarra, Editorial Verbo Divino, 1997, 528 págs.

Se ha extendido, con frecuencia, la idea de que las ciencias humanas son la parte débil de la ciencia o, incluso, lo que no es ciencia. Ello ha conducido a la devaluación de las ciencias humanas y a su trivialización. No es éste el lugar para la réplica, pero sí conviene dejar constancia de que las humanidades no son sólo un conjun-

to de disciplinas más o menos afines, sino, y fundamentalmente, un modo de abordar al hombre y a la realidad que le rodea, abarcando, pues, a todos los campos del saber sea del signo que sea. Hay, pues, unas ciencias humanas y hay también una perspectiva humana de abordar las ciencias, sean teóricas o experimentales, "del espíritu o de la naturaleza".

Desde este sentido esta obra, que ahora presentamos, del profesor Feliciano Blázquez, ofrece una interesante contribución al pretender ofrecernos una visión unitaria y globalizadora de los conocimientos. Así, se destaca el carácter multidisciplinar de cada una de las voces reseñadas y su empleo en los distintos campos del saber.

Una falla que estamos constatando en el actual sistema educativo, desde la enseñanza secundaria a la universidad, es la dificultad de los alumnos en la comprensión de los textos, sean éstos de naturaleza científica, filosófica, literaria o de otros campos. Dificultad que nace del escaso dominio de términos y conceptos básicos. Por ello toda obra, como ésta de Feliciano Blázquez, que venga a ayudar a paliar esta deficiencia debe de ser bien recibida. Ello no quiere decir que este diccionario esté destinado exclusivamente a jóvenes estudiantes, sino que aspira a ser útil para todos los que tengan inquietud por el saber. En este sentido es un acierto que las voces estén tratadas de un modo que combina rigor y claridad, aunque, como es lógico no se puede satisfacer siempre esta aspiración en el mismo grado. Por ello, también, la valoración de las voces de este diccionario es, evidentemente desigual, de acuerdo con su uso y su aceptación histórico-social. Cada voz ofrece información sobre el significado que tuvo en el contexto originario en el que surgió y los distintos usos a lo largo del tiempo. También se informa de las escuelas y teorías, así como las plurales perspectivas desde los que fueron interpretadas. En la explicación de las voces predomina, pues, el método histórico, lo que constituye, a nuestro entender, un acierto.

Un criterio relevante en toda obra de esta naturaleza es la de dar una información estrictamente objetiva, evitando situarse en el punto de vista personal, o en el de una determinada orientación especial o escuela teórica. Resulta obvio, sin embargo, que no se debe esperar de una obra de esta naturaleza una información exhaustiva. Además, el que sabe lo que es el trabajo lexicográfico conoce muy bien que tanto en la decisión respecto a la inclusión o la exclusión de un término, como en lo referente al tratamiento y grado de extensión que conviene dar a cada concepto, se trata de cuestiones opinables, en las que intervienen múltiples factores. Por ello es normal que no siempre el criterio seguido dará la misma satisfacción a los distintos lectores que se acerquen a su consulta.

Para concluir, podemos afirmar que estamos ante un diccionario fácilmente manejable, claro y conciso en la explicación de las voces, y que, por tanto, nos parece un libro muy útil, sobre todo en el campo en que nosotros nos movemos y que, por ello, conocemos más sus carencias, es decir, en la enseñanza.

Amable FERNÁNDEZ SANZ